



«Mi hijo está ya muerto y enterrado, es otra víctima más»

Los padres de Trashorras se muestran convencidos de que los atentados se fraguaron «en los grandes despachos»

FERNANDO MÚGICA
Enviado especial

AVILÉS (ASTURIAS).— El sol da de lleno en las pequeñas velas metálicas del barco que adorna la torreta del campanario del Ayuntamiento de Avilés. El juez Bermúdez lee, en Madrid, la sentencia implacable contra Emilio Suárez Trashorras, el joven ex minero, esquizofrénico, al que condenan a 35.000 años de cárcel por proporcionar los explosivos del 11-M. Solos en su piso, encerrados con su drama, Conchita y José Manuel, sus padres, intentan asimilar lo irremediable.

El padre apenas come desde hace semanas. Sólo repite que su hijo es inocente, que jamás supo nada y que, cuando creyó saberlo, fue voluntariamente a contárselo a la Policía. Fue Emilio quien tuvo que insistir a su controlador, el inspector Manuel García, *Manolón*, de que tal vez los marroquíes de los que les estaba hablando podían tener algo que ver con la matanza. «Si ha traficado con droga o con explosivos, que pague por ello. Pero ¿el 11-M? ¡Eso jamás!».

La madre mantiene la entereza. «Mi hijo está ya muerto y enterrado. Es otra víctima más de la masacre. Los que lo han tiroteado están en grandes despachos, en los mismos en los que se fraguó la matanza. Cada vez estoy más convencida de que esto fue un golpe de Estado. No vamos a dejar de creer en la Justicia a pesar de esta sentencia. Recurriré y estamos dispuestos a llegar hasta donde haga falta». Ha dejado su último trabajo. Sus únicos objetivos son sostener a su marido y apoyar hasta el final a su hijo.

«Si me hundo, ya no nos queda nada. Esto va a ser muy largo. Ahora ya no se nombra a Al Qaeda, cuando dedicaron miles de páginas a ese tema. Mientras nos quede un aliento de vida lucharemos por demostrar la inocencia de Emilio. Yo lo he parido y sé de qué es capaz y de qué no».

Recuerda el horror que le produjeron a su hijo las imágenes de la ma-

sacre. Fue ella quien le dijo que, si tenía alguna sospecha, debía decírselo a su amigo, el policía. «Se llamaban constantemente. Emilio no hacía nada sin consultárselo. Le informé en todo momento de su relación con los marroquíes, de sus trapicheos, de sus viajes. Cada paso que daba con ellos estaba controlado por las Fuerzas de Seguridad. Si a Emilio le condenan a 35.000 años por traficar con *El Chino*, ¿a cuánto habría que condenar al policía que lo permitió?».

Conchita sabe que la batalla no ha terminado. «Desde hace un mes y medio sabíamos que el propio juez Bermúdez se había empeñado en condenar a la pena máxima a Emilio, a pesar de las dudas razonables que planteaba otro de los jueces. Ya nos esperábamos lo que ha sucedido. Esto es sólo una representación teatral. Han resultado absueltos los que negociaron su libertad».

«¿A cuánto habría que condenar al policía que permitió que nuestro hijo traficara con 'El Chino'?»

«Hace mes y medio sabíamos que el juez se había empeñado en poner la pena máxima a Emilio»

Les parece inconcebible que el juez no se fije en que *El Gitanillo* dice que fue con Emilio a la mina dos o tres días antes del 28 de febrero de 2004, en una fecha en que Emilio estaba de viaje de novios fuera de Asturias. No entienden cómo puede aceptar el testimonio de Iván Granados para apoyar la versión de *El Gitanillo* y, sin embargo, no le dé importancia a que Iván dijo que el coche que trasladó los explosivos no era un Toyota,



Los padres de Emilio Suárez Trashorras, José Manuel y Conchita. / ALONSO GONZÁLEZ

sino un BMW, y que *El Gitanillo* acompañó a los marroquíes con la dinamita a Madrid, donde estuvieron toda la noche de copas.

«Hemos visto a *Manolón* con la mano en el hombro de Iván, antes del juicio, paseando por Avilés. El juez dice que el intercambio de mochilas de un coche a otro se hizo el 28 de febrero de 2004 en un garaje de Emilio. ¿Cómo es posible? Emilio no es propietario de ningún garaje».

Conchita destaca la absolución de *El Egipto* y da crédito a que la ex mujer de Emilio y su ex cuñado, los hermanos Toro, hayan sido absueltos. «Ahora resulta que no saben quién ha ideado el atentado. Pero el colmo es que condenen a Emilio a la pena máxima y dejen en libertad a María [Carmen] y a Antonio». «Toda la trama asturiana se limita a Emilio, un hombre enfermo mentalmente al que han dado megadosis de pastillas en prisión que le han convertido en una persona sin interés por nada».

El padre se queja del aislamiento al que han sometido a Emilio. «Me han puesto a un funcionario para evitar que pudiera tomar ninguna nota de lo que dijera Emilio cuando lo visitábamos. Decían que nos estábamos hablando por señas; cuando, en la silla de al lado, había un preso etarra y la chica que lo visitaba le puso pegado al cristal un largo papel y lo mantuvo allí para que pudiera leerlo sin que nadie le dijera nada».

Días antes de la comparecencia de Trashorras en el juicio, le quitaron

en prisión los objetos de aseo. No podía afeitarse, ni peinarse, ni cambiarse de ropa. La imagen que dio el día de su declaración era producto de esta falta de higiene. Los padres creen que eso tuvo que ser premeditado.

Los últimos informes psiquiátricos demuestran que la salud mental de Trashorras ha empeorado. La minusvalía actual es ya de un 65%. «Quiere

«Han absuelto a los que negociaron su libertad. Los verdaderos asesinos están en la calle»

«Quieren poner en el escaparate a un enfermo mental para tapan la verdad de lo que sucedió»

ren poner en el escaparate a un enfermo mental para tapan la verdad de lo que sucedió. Los políticos saben quién fue y algún día todas esas flechas envenenadas se volverán contra ellos. Podemos aceptar que Emilio tal vez les dijo a los marroquíes dónde podían encontrar explosivos. Pero, ¿cómo iba a saber él algo del 11-M? Algún día se sabrá la verdad, pero tendrán que pasar muchos años. Emilio es una víctima de la Justicia, un

mártir que está pagando los errores de corrupción de mafias policiales y políticas. ¿Por qué no investigan a las redes corruptas que afloran en el trasfondo de todo esto? ¿Por qué no van a la cárcel los policías y los guardias civiles corruptos? ¿Acaso alguien puede sostener a estas alturas que *Manolón* debe estar en la calle y con un cargo más alto que el que tenía? Él sí podía haber evitado las andanzas de *El Chino*. Si de algo es culpable Emilio es de ingenuidad. Llegó a creerse que iban a protegerle y a premiarle por lo que contaba. Creyó que terminaría como un héroe».

Ahora, el padre tiene miedo de que Emilio no aguante la presión. Cree que una condena así le puede sumir en una depresión definitiva de la que no salga. Lloro sólo al imaginar que puede pensar en el suicidio. No quiere contárselo a su mujer, pero Emilio ya se lo ha insinuado. «Estaba convencido de que se iba a aclarar todo en el juicio. Tenía una ilusión enorme de que llegara. Esperaba salir muy pronto de prisión».

«Apelaremos a donde haga falta. Esta lucha no ha hecho más que comenzar. ¿Cómo puede nadie creerse que un atentado de semejante envergadura dependiera de que 11 días antes Emilio les diera unos explosivos descuidados de una mina asturiana? Los verdaderos asesinos están en la calle y con buenos puestos de trabajo. La señora Manjón se reía; pues yo le puedo decir que nuestro hijo es tan víctima como el suyo».

F. M.
Enviado especial

AVILÉS.— La sentencia que ayer se dio a conocer ha sorprendido a Francisco Javier Lavandera. Es el hombre que denunció en 2001 a Toro y Trashorras por vender explosivos, tener relaciones con ETA y buscar a alguien que fabricara bombas con móviles. «No puedo entender que condenen a no sé cuántos mil años a Trashorras y absuelvan a su ex mujer y a su ex cuñado. Creo que le han engañado en todo este asunto. Al final, me van a convencer los que sostienen que esto fue un golpe de Estado. No soy quién para decir nada, pero puedo opinar como cualquier otro».

«El ingenuo se come la mierda»

Lavandera sostiene que Toro era el que mandaba y lamenta que «el que más colaboraba» con la Policía cargue con toda la culpa

«El más inocente, el más ingenuo, el que más colaboraba con las fuerzas del orden es quien se va a comer toda la mierda. Yo creo que Emilio cometió el mayor error de su vida al casarse con la hermana de Toro. Antonio nunca se lo perdonó. Quiero recordar que el jefe de la banda, el que manejaba todo

en 2001 cuando iba por el Club Horóscopo, donde yo trabajaba, y enseñaba los grandes fajos de billetes era Antonio Toro. Y fue él quien me enseñó una gran cantidad de explosivos en su coche poco antes de que yo lo denunciara, primero a la Policía y más tarde a la Guardia Civil».

«Cuando presté declaración en

el juicio, el que me interrogaba confundió a Trashorras con Toro y llegó a decirme que fue Emilio quien me enseñó los explosivos. Pero yo le rectifiqué en el acto. A mí nunca me enseñó Emilio ningún tipo de explosivo. Fue Toro, y era él quien manejaba y el que le mandaba callar a Emilio delante de los demás.

Me da mucha pena Emilio, y lo digo con toda sinceridad. No sé en qué estaría metido, pero es evidente que lo han dejado tirado. Yo siempre he sospechado desde el principio que Toro y Trashorras tenían bien cubiertas las espaldas».

«Del Gobierno no hablo, pero creo que la oposición no ha sabido defender a los que intentamos aclarar la verdad con riesgo de nuestra vida. Con esa preocupación por no mojarse, no van a ganar unas elecciones en la puñetera vida. Ahora dicen que *El Egipto* ni ideó ni coordinó los atentados. Entonces ¿quién lo hizo? Estoy convencido de que, a pesar de la sentencia, seguimos sin saber la verdad».